



## Juan Rulfo (1917-1986): el murmullo silente

*Todo es hipotético, todo es un supuesto, ... nada nos acerca a la verdadera realidad.* Eso mismo nos ocurre con la vida de Juan Rulfo, personaje del que se ha dicho mucho, pero se sabe tan poco como escasa es su obra. Su silencio y sus mentiras fabuladas nos han creado un personaje propio de esos llanos donde transcurren sus historias, inescrutable y sincrético.

Aunque con una vida íntima hermética se sabe de su nacimiento en Jalisco e infancia convulsa marcada por la violencia de la Revolución Cristera. Su madre, que intentaba que los niños no vieran a *los monigotes con el rostro renegrido meciéndose al viento, con la soga al cuello*, que abundaban por los parajes de su crianza, no pudo evitar la muerte violenta del padre cuando Juan contaba apenas con 6 años, 4 años antes del fallecimiento de ella. Continuó creciendo en torno a la algarabía solitaria de un orfanato y trató de seguir estudiando primero en un seminario y luego en la universidad, donde nunca llegó a ser admitido. Clara Aparicio, con quien se casará en 1948 y tendrá cuatro hijos, será amiga y compañera, el aire que refresque ese desértico y solitario páramo de su existencialismo.

A pesar de la fama, no dejó de trabajar para mantener a su familia hasta el diagnóstico de su enfermedad terminal. Fue agente del gobierno para la inmigración ilegal, colaborador en el departamento de ventas y publicidad de la compañía de llantas Goodrich-Euzkadi, promotor de la Comisión del Papaloapan, programador de Televisión y finalmente responsable del departamento editorial del Instituto Nacional Indigenista. A pesar de la diversidad, cada una de estas actividades lo llevaron a viajar a los lugares más recónditos de un país en plena metamorfosis. Tan solo la obtención de la beca para el Centro Mexicano de Escritores le permitió dedicarse exclusivamente a la escritura (1952-1954) y plasmar, o acallar, los murmullos que lo asediaban desde la década anterior.

Efrén Hernández y Juan José Arreola serán los primeros pulidores de ese diamante en bruto y sacarán a la luz sus primeros cuentos en las revistas *América* y *Pan*, respectivamente. Tendrá buenas críticas desde la publicación, en forma de libro, de su primera obra, *El llano en llamas* (1953), reforzadas con la aparición de *Pedro Páramo* (1955), pero su carácter perfeccionista, le hará ser su propio censor. Quizá por ello *El gallo de oro*, aunque escrita a finales de los cincuenta, no se publicará hasta 1980 y otras obras como *El hijo del desaliento*, *Un pedazo de noche* o *La soledad del padre casado*, *La cordillera* y *Días sin floresta* quedarán para siempre en ese mundo rulfiano del indeterminismo del ser y no estar.

Fotógrafo del México desolado y abandonado, comienza tomando fotos desde la adolescencia y empezará a publicarlas en 1949. Su cámara retrató a su familia, amigos y los paisajes que encontraba a su paso, además ilustró las primeras guías de viajes del país y los textos antropológicos del México indígena. Congeló la rutina cotidiana en momentos únicos y paralizó la realidad que se vería arrasada por el devenir de la modernidad. Con una producción fructífera y hoy tan admirada como su escritura, tardó en ser reconocida a pesar de las dos exposiciones celebradas en vida. Este ámbito de creación lo llevará también a explorar el cine como el espectador crítico de una nación revolucionada con labores de guionista, fotógrafo, actor o codirector.

Será un empedernido lector, desde que el cura de su pueblo trasladara su biblioteca a la casa de su abuela. Reflejará esa pasión en algunos estudios sobre el estado de la literatura contemporánea y en sus conferencias. Sin embargo, esas referencias eclipsarán su empeño por mostrarse un ser ignorante, humilde, *una pura nada*.

Invitado internacional y premiado en diferentes certámenes, su figura pública fue uno de sus personajes mejor logrados y en continua elaboración desde su hipotética agrafía, intencionada o no y en constante debate. El Rulfo taciturno, escueto y mentiroso confundió a todos y contribuyó al engrandecimiento del mito.

### Servicio de Información Bibliográfica